

En septiembre de 1997 entró en vigor la Reforma de las pensiones y desde entonces se han jubilado más de 500.000 trabajadores, habiéndose reducido la pensión que les correspondía por uno o por dos conceptos reformados:

EL MÍNIMO DE COTIZACIÓN: 15 AÑOS		
% BASE REGULADORA		
AÑOS COTIZADOS	CUOTA ANTERIOR	NUOVA CUOTA
0-14		
15	60	50
16	62	53
17	64	56
18	66	59
19	68	62
20	70	65
21	72	68
22	74	71
23	76	74
24	78	77
25	80	80
(El País, 9-11-1999)		

Todos los trabajadores que se jubilen desde el 1-9-1997 con menos de 25 años cotizados

(no se pueden jubilar antes de cumplir los 64 años si no han cotizado 35 años, exceptuando la invalidez) ven reducidas entre un 3% y un 18% su pensión *gracias a la gran Reforma* acordada por CCOO-UGT y PSOE-IU con el gobierno del PP y la CEOE. Así castigan aún más a los que carecieron de un trabajo estable durante su vida laboral.

El otro ataque afectó a todos los futuros pensionistas desde el 1-9-1997. Hasta esa fecha la base reguladora, o base de la que se obtenía la pensión era sumando las cotizaciones de los últimos 8 años anteriores a la jubilación. Desde el 1-9-97 se van prolongando esos 8 años hasta los últimos 15 años en el 2003, de tal modo que en el año 2003 se habrá perdido en torno al 20% de la pensión que correspondería sin la reforma de 1997. Como en el año 2000 ya se suman las cotizaciones de los últimos 12 años en lugar de los últimos 8, el ahorro del fondo estatal de pensiones, para todos los nuevos jubilados desde septiembre de 1997 rondará el 8% de media; sumándole el ahorro de los que cotizaron menos de 25 años obtendríamos cientos de miles de millones.

Pero, ¿cuánto cuesta el lavado de cara electoralero de esta subida de entre 1.650 y 3.600 (la subida de 7.255 sólo ayuda a 11.541 viudas y la subida de 4.125 a 48.132 viudas) para 2.900.000 pensionistas al sistema capitalista?

Los analistas dicen que el coste añadido a la subida general del 2% acordada para el año 2.000 es de unos 50.000 millones de pesetas. Recordamos que de los 2,95 millones, 2,6 millones cobrarán entre 40.255 y 59.990 ptas. mensuales. ¿Acaso no son una subida y unas pensiones miserables? ¿No es miserable la media de 73.800 ptas. que cobran en 1999 los 7.476.200 pensiones contributivas?

Con esta pensión, y sólo con ella, tendrían que vivir todos los explotadores y sus servidores, politicastos y sindicaleros. Como las maldiciones nunca mataron a nadie, tendrá que ser la clase proletaria, dotándose de sus clásicos instrumentos de lucha y de emancipación, partido y sindicato de clase, la que se oponga y destruya las actuales relaciones de producción y de intercambio mercantil-capitalista, mientras, continuarán las bufonadas electoralistas.

LA GUERRA CONTRA YUGOESLAVIA-IRAK Y EL IMPERIALISMO DE LOS PORTAAVIONES

Decíamos en 1957 que el imperialismo capitalista estaba ligado a la *primacía naval, hoy convertida en primacía aeronaval*, primacía en misiles, en baterías antiaéreas y antimisiles. Manteniendo siempre que el imperialismo militar burgués es el imperialismo de las flotas, porque su reino es el mercado mundial.

Reflejo del enfoque de este artículo de partido de 1957 fue la guerra contra Irak en 1991 y lo ha sido la guerra contra Serbia en 1999.

El capitalismo ruso estaba y está sediento de créditos, siendo la promesa o la concesión de ese *sedante* el medio utilizado para comprar la transigencia rusa contra su histórico «aliado» serbio. La misma táctica han utilizado con el capitalismo chino: en este caso la promesa de negociar la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio, como miembro de pleno derecho les maniató.

Cobijado bajo el paraguas político-militar anglo-norteamericano (casi todos los opositores a la guerra han responsabilizado a EE.UU. y denunciado sus manejos en y contra Europa) el imperialismo alemán ha realizado sus primeros ejercicios guerreros sin apenas costes políticos. Este entrenamiento guerrero y la puesta a punto de su maquinaria militar (esta apreciación también es válida para el capitalismo imperialista español, italiano, etc.) quizá sea uno de los resultados más importantes de la campaña contra Serbia.

Objetivamente, Alemania ha sido el primer vencedor de esta guerra balcánica, aunque sea una victoria compartida con los anglonorteamericanos. El obstáculo que traba la *germanización* de los Balcanes ha sido y es la burguesía serbia. La demolición de este obstáculo va recibiendo golpes (Eslovenia, Croacia, Bosnia,

Macedonia) que le vienen mutilando y debilitando fuertemente. El último desmembramiento ha sido la impuesta separación de Kosovo. Si la burguesía serbia se obstina en jugar a la independencia, la próxima mutilación podría ser Montenegro, o la Voivodina, tan codiciada ésta por Hungría, donde un 30% de la población es de origen húngaro.

La existencia de una Serbia «independiente» se basó en el apoyo del imperialismo feudal ruso. La formación y la existencia de Yugoslavia tuvo su base en la derrota del capitalismo imperialista alemán en la 1ª y en la 2ª guerras mundiales. Al lado de una Alemania reunificada, en el área económica del marco o del euro no hay sitio para una Yugoslavia o una Serbia independiente. No hay espacio económico para el DINAR yugoeslavo ni para ninguna otra moneda que no esté sometida estrictamente a los dictados de Francfort y al Banco Central Europeo. El simple poder de atracción o fascinación del marco ha sido la principal potencia desintegradora del Estado del Dinar.

El marco va ganando la guerra de los Balcanes: Bulgaria asumió el marco, Serbia marca los precios de sus productos en marcos y el marco ya circula en Serbia junto al dinar. Si éstas economías son cada vez más dependientes, se integran cada vez más en el área del marco, éstas son las bases materiales en las que sustentamos la afirmación de que objetivamente, Alemania es la ganadora de la guerra contra Serbia.

Tampoco deben olvidarse o menospreciarse las secuelas y los resultados que van dejando estas guerras en Croacia, Bosnia, Kosovo... y Serbia como premisas sobre las que estallarán futuras guerras en la estratégica área de los Balcanes cuando los actuales aliados se enfrenten entre sí. Un factor de futura desestabilización

y de nuevos choques puede ser provocado por el despliegue del ejército británico y norteamericano tanto en Kosovo como en Bosnia, Macedonia, Albania, etc. Contra ese despliegue militar se manifestó la burguesía austriaca y un amplio sector de la burguesía alemana, que entienden que el remedio utilizado para acabar con el poder de la burguesía Serbia, podría haber sido peor que la enfermedad, que les

provocaba la existencia de una burguesía serbia independiente. ¡También esta valoración debe tenerse muy en cuenta en el enfoque de futuras hipótesis sobre los Balcanes!

(Por falta de espacio nos vemos obligados a dejar para el N° 39 las observaciones a lo publicado por otras corrientes políticas sobre la guerra y otros *Hilos del Tiempo* sobre el tema).

Un Texto de Partido EL IMPERIALISMO DE LOS PORTAAVIONES

(II Programa Comunista, n° 2—1957)

El imperialismo, en su aspecto general de conquista y dominación de organismos políticos y económicos por parte de un centro estatal superior, no es un hecho exclusivo del capitalismo. Prescindiendo de su contenido social, existen numerosos tipos del mismo fenómeno histórico: un imperialismo asiático, un imperialismo greco-romano, un imperialismo feudal y finalmente un imperialismo capitalista. A los obreros revolucionarios nos interesa, sobre todo, la diferencia sustancial que distingue al imperialismo capitalista de su contraposición histórica, o sea, el imperialismo feudal.

Dejando a un lado siempre las otras diferencias fundamentales, el imperialismo feudal y el imperialismo capitalista se distinguen netamente en cuanto que el uno se manifestó en construcciones estatales que tenían fundamento territorial y terrestre, mientras que el otro se presentó en la escena histórica, sobre todo, como dominación mundial fundada en la hegemonía naval, y por consiguiente, en el dominio de las grandes vías oceánicas. Bajo el feudalismo podía ejercer una función imperialista el poder estatal que disponía de la primacía militar terrestre; bajo el capitalismo, por el contrario, que es el modo de producción que ha conducido a cotas inauditas la producción de mercancías y exasperado hasta lo inverosímil los fenómenos del mercantilismo ya insitos en los precedentes modos de producción, el imperialismo está conectado a la primacía naval, hoy convertida en primacía aeronaval.

Imperialismo capitalista es ante todo hegemonía en el mercado mundial. Pero, para conquistar tal supremacía, no bastan una potente máquina industrial y un territorio que les asegure las materias primas. Hace falta una inmensa marina comercial y militar, o sea, el medio con que controlar las grandes vías intercontinentales del tráfico comercial. Los acontecimientos históricos demuestran, efectivamente, cómo la sucesión en la primacía imperialista está ligada estrechamente, en régimen de mercantilismo capitalista, a la sucesión en la primacía naval.

La decadencia de la República veneciana, que se elevó a gran potencia y esplendor en la época de las Cruzadas, se inició con la pérdida del monopolio del comercio entre Asia y Europa. El tráfico intercontinental se desarrollaba, una parte por vía marítima, o sea, en el Mediterráneo y en el Mar Rojo, y otra parte por vía terrestre. En efecto, no existiendo el Canal que acortase el istmo de Suez, era necesario trasbordar las mercancías llevadas por las naves que atracaban en los puertos de la costa egipcia del Mar Rojo, a los carros terrestres y fluviales que aseguraban el enlace con los puertos mediterráneos, entre los cuales tenía la primacía Alejandría.

El descubrimiento de América había hecho a Portugal y España patrones de vastos imperios coloniales, los primeros en la historia del imperialismo moderno. Verdaderos precursores del imperialismo de tipo estadounidense, los portugueses no se preocuparon de la ocupación de grandes territorios, ocupándose sobre todo en tomar posesión de los pasajes obligados del tráfico mundial.

En el ámbito de tan grandioso plan, era indispensable conquistar la hegemonía en el Océano Indico, puente de pasaje entre los continentes más desarrollados de la época: Europa y Asia. Así tuvo lugar que, partiendo de la Colonia del Cabo, conquistada a principios del siglo XVI, los portugueses metieron las manos en Ceylán y en Malaca, extendiéndose hasta el archipiélago de la Sonda,

y más tarde en China, donde ocuparon Macao. Pero el golpe que hirió mortalmente la supremacía veneciana fue la ocupación portuguesa de la isla Socotra y del estrecho de Ormuz, situados respectivamente a la entrada del Mar Rojo y del Golfo Pérsico. De tal modo las antiguas vías de agua y de tierra del comercio euro-asiático fueron interrumpidas, y las naves que intentaban violar el bloqueo portugués eran hundidas despiadadamente. Entonces, la República de Venecia y el Sultan de Egipto, para salvar los intereses comunes, estrecharon la alianza contra los nuevos patrones del Océano Indico, pero la flota aliada fue derrotada en la batalla de Diu (1590).

El resultado final de la lucha fue, que el tráfico intercontinental vino desviado hacia las rutas atlánticas, por lo que Lisboa se convirtió en el centro del comercio mundial y en la capital de la mayor potencia imperialista de la época, mientras Alejandría decayó rápidamente. La República de Venecia, a pesar del formidable golpe, consiguió durar largo tiempo, pero su primacía imperialista ya estaba perdida.

La historia sucesiva no se desarrolló de manera distinta. Ésta demuestra que el imperialismo burgués es el imperialismo de las flotas, porque su reino es el mercado mundial. Quien detenta la hegemonía mundial en el campo naval se habilita para la hegemonía en el campo del comercio mundial, que es el verdadero fundamento del imperialismo capitalista. Dos guerras mundiales prueban cómo el imperialismo de los ejércitos cede inevitablemente el terreno al imperialismo de las flotas. Dos veces, potencias terrestres como los Imperios Centrales y el Eje nazi-fascista se han medido con las potencias anglosajonas, superiores en el mar y en el aire, y dos veces han salido del conflicto totalmente derrotadas.

La segunda guerra mundial ha presentado un hecho nuevo; pero hecho que se explica con las seculares leyes de desarrollo del imperialismo. Efectivamente, no sólo las potencias terrestres han conseguido una derrota absoluta, sino que también una potencia en el campo adversario —Gran Bretaña— ha salido derrotada de la enorme lucha, y no por capacidad destructiva del enemigo, sino por la superior potencialidad naval y comercial del aliado mayor: América. Para Gran Bretaña, la segunda guerra mundial, en cuanto a efectos provocados en el equilibrio naval mundial, debía representar lo que representó para la República de Venecia la batalla de Diu. En efecto, Inglaterra no puede decirse ciertamente destruida, pero su primacía naval y su hegemonía han sido definitivamente superadas. La degradación de la flota ha conducido a la disgregación del imperio colonial británico que la flota mantenía precisamente unido.

Hoy es la época del imperialismo americano. No por casualidad los Estados Unidos han repetido a costa de Europa la maniobra estratégica inaugurada por los portugueses en el siglo XV. Interceptando la vía de agua del tráfico comercial Europa-Asia (todos sabemos que el Canal de Suez no habría sido bloqueado si Nasser no hubiese gozado del apoyo estadounidense contra Inglaterra), los Estados Unidos han cogido por la garganta a Europa y han destruido definitivamente las tradiciones residuales imperialistas británicas. Sabemos que es el imperialismo del dólar: éste no ocupa territorios, incluso «libera» aquellos sobre los que aún grava la dominación colonialista y los unce al carro de su omnipotencia financiera, sobre la que vela la flota aeronaval más